

Los 80: Década de la crisis energética

GERARDO INCHAUSTI

El desarrollo acelerado del mundo desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial, se basó fundamentalmente en la utilización indiscriminada de un recurso energético no renovable y cuya extinción se avizora para los albores del siglo XXI: el petróleo. Pero es en la década que se inició este mes donde se prevé que esta estructura desarrollista, fundamentalmente, del mundo occidental, no podrá continuar debido a la llegada inexorable de la crisis energética.

El ex Secretario de Energía de Estados Unidos, James Schlesinger, poco antes de dejar su cargo, había anticipado que el año 1985 —de acuerdo a una serie de proyecciones de consumo petrolero— sería el momento donde la oferta no podría satisfacer los requerimientos de la demanda. Ese sería, de acuerdo con el ex funcionario del gobierno de Jimmy Carter, el año del apocalipsis.

Las causas para no haber llegado a esta situación se deben buscar en el hecho de que el grado de industrialización de los países desarrollados fue afincado hasta fines de 1973 en una estructura muy baja de precios petroleros y una oferta de crudo que satisfacía sin problemas el crecimiento de la demanda. Fue un hecho político el detonante de esta situación, al producirse un nuevo enfrentamiento entre árabes y judíos en el Medio Oriente y cesar los suministros hacia varias naciones occidentales —fundamentalmente Estados Unidos— que prestaban apoyo a Israel. A partir de allí se comenzó a visualizar una nueva situación: el petróleo podía ser empleado como un arma política, podía restringirse como fuente de suministros y comenzaría a sufrir una revalorización progresiva.

CONSUMO VORAZ

La década del 60 es, sin lugar a dudas, la que muestra mayormente el rápido agotamiento del crudo. En solo 10 años, entre 1959 y 1969, el mundo consumió la mis-

ma cantidad de petróleo que había utilizado en los 70 años anteriores.

Y, del comercio mundial de hidrocarburos al final de esa década, más del 90 por ciento fue destinado a los países industrializados.

Las cifras son realmente alarmantes: entre 1890 y 1959 se consumieron 115.000 millones de barriles de petróleo, mientras que en el período 1959-69 el consumo fue exactamente igual.

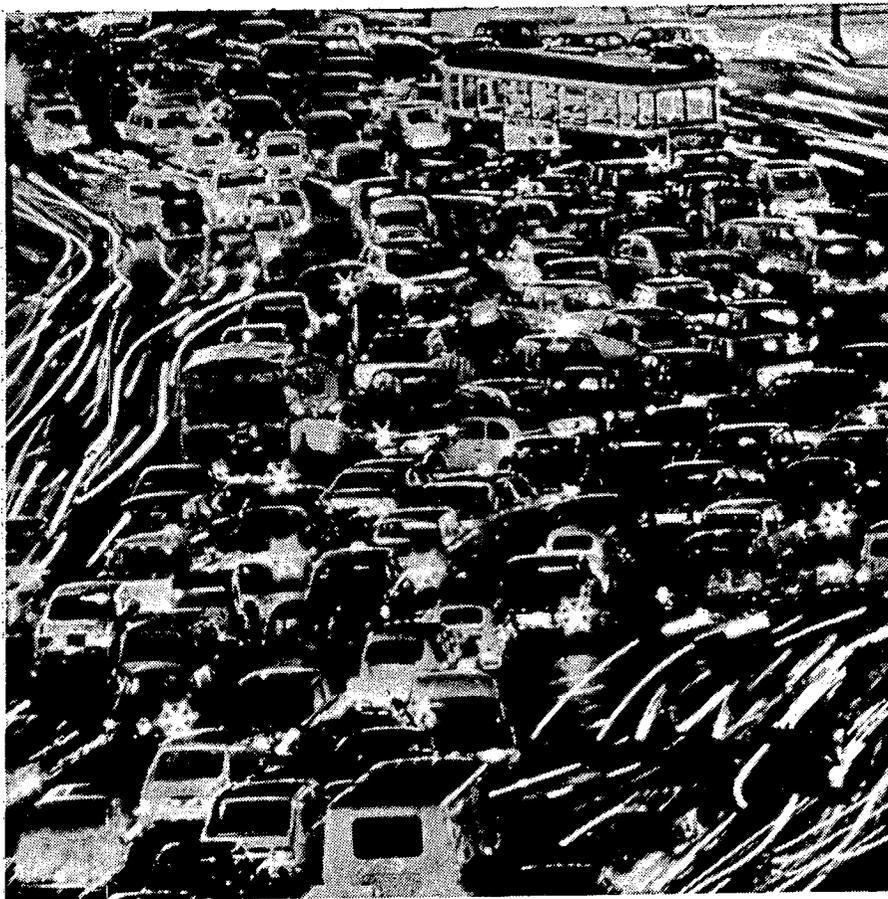
En abril de 1973, en las páginas del Foreign Affairs, el experto James Akins presentó un gráfico de proyecciones por demás elocuentes: el consumo de petróleo durante los 12 años siguientes sería igual al de toda la historia hasta el año 1973.

Las exhortaciones a la moderación consumista, muchas de ellas un "mero saludo a la bandera", no han surtido efecto. En 1978, la demanda de productos petroleros cre-

ció en un 4,4 por ciento. En el mundo industrializado, el consumo estadounidense aumentó en 4,5 por ciento, mientras que en Europa occidental la tasa de crecimiento de la demanda fue del 3,5 por ciento.

Estas cifras llevan a una conclusión aparentemente ineludible: a partir de este mes se ha iniciado una década decisiva para el futuro energético de la humanidad porque la demanda superará la oferta en lapsos relativamente breves, de acuerdo a los análisis coincidentes de la mayoría de los expertos.

De continuar el actual crecimiento en el consumo energético, tanto de petróleo como de otras fuentes todavía incipientemente desarrolladas, la situación se tornará cada vez más difícil, porque simplemente no habrá suficiente energía para satisfacer las necesidades de los consumidores. Estare-



mos, de esta manera en plena crisis energética, no tanto motivada por falta de suministros sino por el descontrolado consumo que han seguido haciendo las naciones industrializadas.

LA ACTUACION DE LA OPEP

La Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) que culminó recientemente su 55a. reunión ordinaria en Caracas, ha venido siendo el blanco de las acusaciones de los consumidores occidentales, máxime en la década pasada, debido a que a partir de 1973, hubo una revalorización de los precios petroleros.

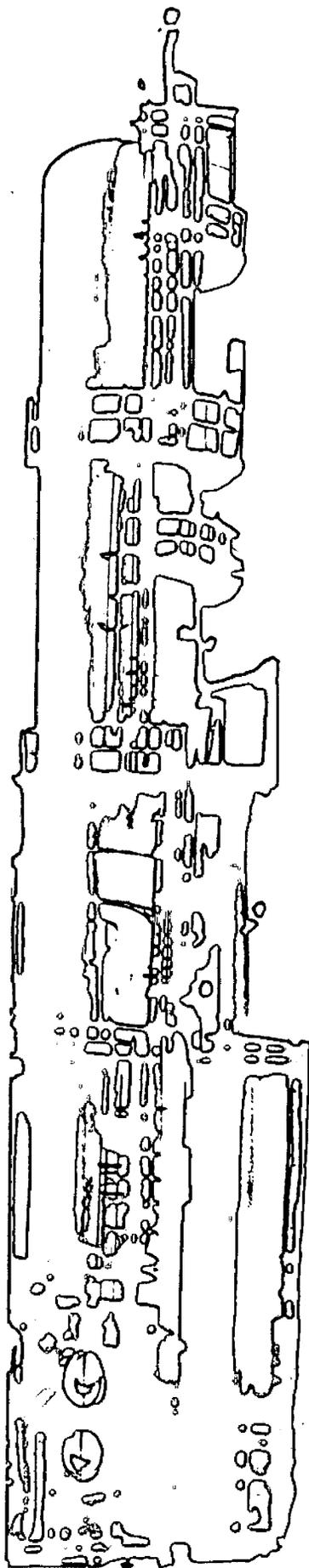
Pero, realmente ¿se puede acusar —como lo hacen las naciones industrializadas— a la OPEP de irresponsabilidad por la actual situación de escasez de crudo en el mercado de consumo?

Hasta 1970, los 13 miembros de la OPEP entregaron al mercado alrededor de 85.000 millones de barriles de petróleo. Y en los siete años siguientes, duplicaron ese volumen de exportaciones, lo cual demuestra que ante el vigoroso crecimiento de la demanda, la organización ha tratado de atender las necesidades del mercado.

Desde su creación en 1960, la OPEP aportó aproximadamente la mitad de la producción mundial de petróleo —alrededor de 80.000 millones de barriles— lo que ha conducido a una declinación porcentual de sus reservas probadas que bajaron de 75,7 por ciento del total mundial en 1968 a 68,8 por ciento a fines de 1978.

Y, en la década pasada, la OPEP cubrió más de la mitad del crecimiento de la demanda mundial de crudo, elevando su producción conjunta en aproximadamente 11 millones de barriles por día, mientras que la demanda creció en unos 20 millones de barriles diarios, pasando de 43,2 millones en 1969 a más de 60 millones por día en los momentos actuales.

La OPEP, al culminar la década pasada, estaba produciendo virtualmente a marcha forzada, casi al máximo del potencial de sus 13 miembros para poder entregar al mercado de consumidores más de 30 millones de barriles por día. Pero, como el consumo tiende a seguir aumentando, la OPEP —por razones físicas y de tiempo— no



puede en los próximos años continuar sirviendo a las naciones industrializadas los requerimientos casi insaciables de petróleo.

ATISBANDO LOS PROXIMOS AÑOS

Dos hechos políticos ocurridos en la región del Medio Oriente, el gran sector de producción mundial de hidrocarburos, marcaron los prolegómenos de los azarosos años que se prevén a corto plazo. Por un lado, la guerra del Yon Kipur y, finalmente, el año pasado, el derrocamiento del sha Mohammed Reza Pahlevi. Ambas circunstancias provocaron un desequilibrio en el mercado, al cesar parcialmente los suministros petroleros. El detonante provocado por la asunción de las nuevas autoridades islámicas en Irán está todavía vigente y sus consecuencias quedan aún en el campo de las especulaciones. Sin embargo, el hecho concreto de que hubiera una disminución de sus exportaciones —de seis millones que producían en la época del sha bajaron a 3,5 millones diarios— provocó de inmediato una retracción de la oferta, lo cual se tradujo en un aumento de los precios.

La reacción de Occidente y particularmente Estados Unidos, no se hizo esperar. La respuesta fue violenta y la amenaza de la adopción de medidas energéticas, donde de manera bastante descarada se ha mencionado la intervención militar, hacen prever tiempos difíciles para el mundo petrolero.

La toma de la Gran Mezquita en Arabia Saudita —un hecho que pareció quedar más en el campo anecdótico que político— también está señalando problemas graves en la principal nación exportadora de petróleo.

Si los problemas políticos llegan a incidir en la merma de producción petrolera en el Medio Oriente u otras naciones de la OPEP, la reacción, casi desesperada, de los consumidores podría alterar aún más el inestable equilibrio político internacional.

Sería, en este caso, una especie de comprobación del vaticinio de Schlesinger, de que los años 80 serían recordados como la década del apocalipsis.